

# *El Compendio*

de  
Las Obras de  
**WILLIAM BRANHAM**

TEMA: *La Carpa*

El Compendio es una serie de extractos seleccionados de entre la colección completa de más de 1,100 sermones predicados por el Hermano William Branham entre los años 1947 y 1965. El material viene presentado en forma cronológica. Esperamos que sea de máxima bendición para el lector.

56-0219

## **SIENDO DIRIGIDO POR EL ESPÍRITU SANTO**

Pero estoy esperando, y confiando, hasta el día cuando tenga mi **carpa**. Estoy tan alarmado con respecto a mi **carpa**. Siempre ha sido un problema para mí. Si me perdonan por unos momentos, para hablar unas palabras antes de leer el texto.

¿Cuántos ha leído la visión en la revista? [Herald of Faith, Febrero, 1956] ¿La han leído? Muy bien. Eso fue algo por lo cual he orado por años. La cosa en mis campañas que siempre ha sido algo que nunca he podido lograr y he querido hacer y sé que debe hacerse, en mis campañas, es por razón de falta de fuerza física en el tiempo de los cultos de sanidad.

\* \* \*

Pero la prueba del dinero, eso fue lo que me molestaba. Y es que fue criado muy pobre. Yo pensé: “Oh, el dinero simplemente será...” Entonces dije: “Señor, en estas campañas donde voy, ciertamente mantendré lo de dinero de poco interés. Y si Tú me ayudas, yo jamás permitiré que alguien esté pidiendo dinero en mis campañas. Y entonces si hubiera la ocasión cuando Tú me llegues a fallar, en simplemente recoger la ofrenda, y llegues a fallarme, no viajo más”. Pues, por nueve años Él me mantuvo.

Y entonces recientemente en California, en una reunión, entré en deuda por cinco mil dólares en una sola reunión. En la siguiente reunión, entré en otros diez mil dólares. Y aún estoy debiendo eso. Las campañas estaban en deuda.

Bien, esa noche volví a casa. Fui a la cabaña donde me estaba quedando, y eran como las dos de la madrugada cuando habíamos terminado, y le dije a mi esposa: “Quiero salir a orar por un rato”. Entonces salí a orar. Volví y ya estaba por amanecer el día. Estábamos por salir hacia nuestro hogar, yo estaba con cara roja, manchada de lágrimas.

Ella me dijo: “Billy, ¿qué pasa contigo?”

Le dije: “Oh, simplemente estaba hablando con el Señor”. Yo no tenía el valor de decirle que estaba terminando con las campañas.

Y le dije al Señor: “Esta es mi promesa”.

Mientras viajábamos, yo dije: “Cuando salgo de California y estoy entrando a Arizona, entonces les diré” (a Billy y a mi esposa). Luego dije: “Les diré cuando entremos a Texas”. Luego: “Cuando lleguemos a...”

Pues se los dije cuando llegamos aquí a Indiana. Y mi esposa no pudo entender. Me dijo: “Bill, temo que estás obrando mal”.

Y Billy Paul dijo: “Mira papi, eso fue lo que tú le prometiste a Dios. No fue algo que Dios te dijo a ti”.

Yo dije: “Sí, pero un hombre de honor se mantiene con su promesa”. Y esa es una verdad.

Dijo: “Pues, tú... Yo no te creo. No puedes hacer eso, papi. ¿No dice la Biblia, Pablo o alguien dijo: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!”?”

Yo dije: “Yo anunciaré el Evangelio. Pues podré alquilar el viejo teatro, y puedo conseguir un programa radial, y puedo hacer que el pueblo venga aquí a Jeffersonville y orar por ellos, algo así. Pero así viajando, ya no, donde uno tiene que tener mucho dinero. Yo pagaré esta deuda. Voy a volver a mi empleo. Le hice la promesa a Dios que lo haría, y eso haré”. Y eso es lo que estaba en mi corazón.

Y esa noche nos acostamos a dormir, y me levanté al día siguiente. Y estaba sentado así en la orilla de la cama; es que no nos habíamos acostado hasta muy tarde.

Y mi esposa me dijo: “Billy, tenemos que preparar la niña para la escuela”.

Entonces yo me estaba levantando por un lado y ella por el otro lado de la cama. Y siempre, cada mañana cuando nos levantamos, nos arrodillamos allí frente al sillón para orar. Esa ha sido una costumbre mía por toda la vida, desde que llegué a ser cristiano, y también era de ella. Pero antes, ella estaba sentada en la orilla de la cama, por un lado. Y yo me estaba frotando los ojos, así.

Y miré que venían bajando por la pared dos niños, de tez morena, medio vestidos, y jalaban un vagoncito con ruedas de madera. Y dije: “Meda, eso es lo que he tratado de decirte”. Y yo la podía escuchar a ella, pero yo ya estaba muy avanzado en la visión, y no podía entender porqué ella no venía para ver. Y cuando esas visiones llegan así, es como si uno está en una coma. Y en eso ella se fue de la habitación.

Y yo comencé a caminar y me encontré con el Sr. Arganbright, y él me dijo que la reunión ya había comenzado, y que yo debía entrar. Entonces cuando entré a la reunión, ¡qué cosa, jamás había visto tanta gente! Y parecían ser personas de tez morena, pero de piel suave. Y yo pensé: “¿Dónde están?” Y en la visión alguien más estaba tomando mi lugar. Y yo pregunté: “¿Quién está hablando?”

Y algún ministro parado allí dijo: “Oh, ellos lo pusieron allí”.

Dije: “Y ¿quiénes son ellos?”

Y en eso aquel dijo: “Están despedidos”. Y entonces como veinte o treinta mil personas comenzaron a salir.

Y dije: “Pero no hicieron ningún llamado al altar. Eso no es correcto”.

Y otro ministro, como de pelo rubio, levantó la mano y en la mano tenía una bolsa. Y dijo: “Pero ya tenemos la ofrenda”.

Y dije: “¿Cuándo fue que llegamos a tal grado que la ofrenda es más esencial que el llamado al altar?”

Me dijeron: “Ud. va predicar esta tarde”.

Pregunté: “¿A qué hora?”

Dijeron: “A cualquier hora”.

Yo dije: “Pero no habrá ni doce personas”.

Y él dijo: “¿Y no fue que a Cristo sólo le quedaron doce cuando les dijo la verdad?”

Y en ese momento fui llevado a otro lugar. Me senté por allí, y vi el zapatito de un bebé, como mocasín. Y yo tenía un cordón muy grande, como lo grueso de ese poste, intentando meterlo en los ojete del mocasín, para arreglar el zapatito.

(Y ojalá esto no le moleste a nadie. No lo incluí en la revista. ¿Cuántos aquí son salvos? A ver la manos, en verdad renacidos y con el Espíritu Santo. Sí, muy bien. Entonces seguro me entenderán. No lo dije así en la revista.)

Pero yo intentaba arreglar ese zapatito con ese cordón grueso. Y es que el ojete era como de octavo de pulgada [como cuarto de centímetro], y el cordón era como de media pulgada [centímetro y medio]. Y yo estaba partiendo los hilitos al intentar a meterlo, y así de todo corazón. Y una voz me habló desde atrás y dijo: “¿Qué estás haciendo?”

Dije: “Arreglando este zapato”.

Él dijo: “Estás usando el extremo errado”. Y me fijé en el suelo, y allí en verdad estaba el cordón. Y se iba reduciendo a un octavo de pulgada, muy fino.

Y Él dijo: “No le puedes instruir a bebés pentecostales en las cosas sobrenaturales, causarás personificaciones carnales”.

Ahora, esa es la verdad. Sólo puedo decir lo que dijo la visión. “No le puedes instruir a bebés pentecostales en las cosas sobrenaturales, causarás personificaciones carnales”. Y me quedé allí parado.

Y al instante, parecía que me fui a otra dimensión. (Ahora recuerden, vigilen bien estas cosas. Se cumplirán, palabra por palabra. Es algo perfecto.) Y parecía que yo estaba parado junto a un lago. Y Él me sentó junto al lago. Había muchos ministros allí, pescando. Y yo miré, y había peces grandes. Y algunos de ellos estaban sacando pececitos muy pequeños. Y en eso, yo dije: “¿Qué cosa! Yo soy pescador, yo sacaré los peces”.

Entonces levanté la caña que estaba allí en el suelo. Y ese momento este Ser me dijo: “Yo te mostraré cómo pescar”. (El que había estado hablando conmigo desde atrás, a mi lado derecho.)

Yo dije: “Muy bien”.

Él dijo: “Amarra bien el cebo, pero lanza allá lejos”. Y así fue, lo lancé lejos. “Ahora, cuando lo haces, permite que el anzuelo caiga hasta abajo; y al comienzo, arrastra lento. Los pececitos seguirán el cebo”.

(Y esa es muy buena táctica para pescar.) Él dijo: “Arrastra despacio, y los pececitos lo seguirán. Pero cuando algo muerde duro, le das un jalón, no mucho. Pero no le digas a nadie cómo lo haces. Te mantienes quieto. No le digas a nadie lo que estás haciendo”. Dijo: “Lo arrastra despacio, luego cuando sientes una mordida, le das un jalón a la línea para espantar a los pececitos. Y eso les llama la atención a los peces grandes. Entonces cuando sientes una mordida, fijas bien el anzuelo para la pesca”.

Yo dije: “Entiendo”. Y lo lancé lejos.

Y al hacerlo, todos estos ministros y otras personas se me acercaron, diciendo: “¡Alabado sea el Señor! El Hermano Branham en verdad sacará peces”. Y así siguieron. Y me sentí orgulloso con eso, porque me estaban diciendo que yo era buen pescador.

Y entonces yo les dije: “Miren, les diré cómo se hace. Así es cómo se debe hacer”. Dije: “Primero, deben jalar despacio. Luego cuando los pececitos comienzan a seguir, se ajusta de esta manera”. Y cuando hice así, jalé duro y de repente la línea, anzuelo y todo salió rápido del agua. Y miré. Yo había sacado un pez, pero no entendía yo cómo fue que se tragó el cebo por su boquita, porque parecía la piel del pez a juro sobre el cebo. Era un pez muy pequeño. Y en eso dije: “¡Oh, qué cosa, miren!”

Y en eso, el Ser que me hablaba desde atrás, se presentó directamente ante mí. Era el mismo Ángel de Dios que siempre me había hablado. Dijo: “Has hecho exactamente lo que te dije que no hicieras, parado allí en la plataforma y tratando de explicar la cosa, y relatando a la gente. Te dije que lo guardaras para ti mismo. Mira lo que has hecho. Mira las personificaciones carnales que se han levantado, por tu culpa”.

Y yo escucho a la gente decir: “Oh Hermano Branham, el Señor me ha dado un ministerio”.

Probablemente tengan algo mayor que esto, sí. Pero ¿igual? No, jamás será mientras yo esté en la tierra. Él me dijo eso al principio. Nunca habrá mientras yo viva. Ahora Él me dijo eso. Y yo escucho a la gente decir eso, y sé que es algo errado, pero simplemente no deseo tratar de decirles.

Él me dijo: “Causaste las personificaciones”. Y entonces comencé a llorar. Y agarré el hilo y lo estaba tratando de enderezar. Y en ese momento Él me miró, y yo estaba con la duda de ¿qué iría a hacer Él? Y me dijo: “En tiempos como estos mantén tu línea en orden”.

Dije: “Sí”. Arreglé la línea para lanzar de nuevo. Y al lanzar, de nuevo Él me llevó, y me llevó y me suspendió en el aire por encima de un gran auditorio, o gran **carpa**. Oh, jamás había visto tal **carpa**, muy extendida. Y allí parecía que yo había hecho un llamado al altar; y centenares de personas, quietamente y dulcemente, estaban llorando, sentados cerca del altar, recibiendo al Señor Jesús. Y yo dije: “Eso se ve mucho mejor”.

Y luego había un caballero que hablaba muy bien, que salió y dijo: “Ahora, mientras el Hermano Branham está descansando un poco, formaremos la línea de oración. Todos Uds. que tienen tarjetas de

oración, comenzando con tal número, hagan la fila aquí a mi derecha”. Y yo miré (y eso hubiera sido a mi izquierda de donde yo estaba parado), y allí había un pequeño edificio, un recinto construido de esa manera.

Y la gente, parecía que la fila se extendía por toda la **carpa**, y afuera por toda la cuadra y más. Era una gran línea de personas. Y todos estaban parados en orden, cada quien con su tarjeta de oración. Y de repente vi a una mujer allí en una camilla de ambulancia, acostada, y un hombre detrás de ella estaba parado con muletas. Allí estaban parados, esperando su turno. Había una dama apuntando los nombres y cosas.

Y había una lona extendida aquí para que nadie pudiese dar la vuelta a la **carpa**.

Y luego... (Ahora deseo que pongan atención, y escuchen bien. Vean la diferencia.) Entonces escuché algo dando vueltas. Es algo que siempre está presente cuando tenemos un culto de sanidad. Eso es lo que sucede; y así siempre se oye. Así sonaba allá en el árbol cuando lo escuché. Siempre ha sido así.

Y escuché que se iba alejando. Y miré, y vi que se iba alejando de mí esa Luz muy suave, y bajó y entró en ese pequeño edificio.

Y es que existe algo distinto entre la Luz y el Ángel, porque Él todavía estaba allí conmigo, pero la Luz había bajado a ese cuarto. Y este Ángel todavía estaba hablando conmigo, desde detrás, y era un Hombre grande. Y dijo: “Te encontraré allí adentro”.

Y dije: “No entiendo. ¿Por qué allí?”

Él dijo: “Mira bien”. Y esa mujer que había llegado en la camilla de ambulancia, cuando vino saliendo de allí, ella iba empujando la camilla.

Y la dama le preguntó: “Pues, ¿qué pasó?”

Ella dijo: “No sé, simplemente sucedió. Yo he estado en esta camilla, he estado en cama por años”.

Y allí venía saliendo el hombre, cargando las muletas. Y le preguntaron, y respondió que no sabía. Y él venía a la plataforma para testificar.

Yo dije: “Yo no entiendo eso allí”. (Y vean cómo es que Él siempre es Escritural.)

Él dijo: “Acaso no dijo nuestro Señor, “Cuando oras, no seas como los hipócritas a quienes les encanta el espectáculo. Pero entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que ve en lo secreto; y el que ve en secreto te recompensará en público”. Y me dijo: ¿Recuerdas ese nombre que estabas buscando, en aquella ocasión en aquel sueño?”

Dije: “Sí”.

Él dijo: “Te encontraré allí adentro, empero en esta ocasión no será exhibición pública”. Y en eso la visión se me fue.

Bien, tenemos la **carpa** en fabricación. Y allí en eso yo podré continuar con una línea de oración muy bien. Ahora, recuerden, he hablado esto antes que aconteciera. Lo grande y abundante está por suceder. Casi no puedo esperar hasta llegar a ese nivel. Mi corazón está anhelando y ardiendo.

Y estas cosas que Uds. ven aquí ahora serán amateur en comparación con lo que nuestro Señor está a punto de hacer.

Recuerden esto de todo corazón, y vivan para Él, y sean reverentes. Y sean Uds. mismos. Sean Sr. y Sra. Normal, y amen al Señor. Y sigan adelante con corazón sincero ante Él, y ámenle. Él cuidará de lo demás.

Pero entonces, será una línea de oración sin fin, por horas y horas. Y vigilen bien lo que nuestro Señor está por hacer. Ahora, la cosa que sucede aquí, cuando Él me contó... Ahora recuerden, la Biblia está aquí abierta. Hice eso primero, y mi mano está sobre mi corazón. Ningún humano en este mundo lo sabrá. Hice un espectáculo de lo otro, pero que Dios me ayude...

La razón que esperé hasta esta noche. Esta es la primera vez que lo he contado en público. Esperé hasta esta noche para contarlo. Con Dios como testigo, no habrá otro humano que sabrá esto, hasta cuando la muerte me libere y yo vaya a Casa a estar con Dios. Jamás haré un espectáculo, o algo público de esto. Es demasiado sagrado para que lo ande comentando como hice la otra vez.

Y le ruego al pueblo... Al tratar de explicar algo que ni yo mismo entiendo, perdóneme. Es que uno no debe tratar de explicar Dios. Uno tiene que creerle a Dios. No han ninguna manera de explicar a Dios.

56-0403

**PASTOR DEL REDIL**

Llegué a casa y al día siguiente Él se me apareció en una visión y me dijo, así como lo han leído. Fíjense cómo eso ocurrió.

Yo no sabía que eran niños mexicanos que venían caminando, como Uds. han leído en la visión. Dije que eran niños de tez morena. Y yo debía ir a Arizona durante ese tiempo, y levantar una **carpa**. Y allí yo debía tener (conforme la visión) este lugar a un lado, así como me dijo la manera de hacerlo, donde yo no estuviera en la presencia del pueblo. De allí había un micrófono de donde se oía todo. Él dijo: "Esto no será personificado". Entonces estaba así por un lado, pero se podía escuchar.

Pero es la gente que en realidad opera el don. No soy yo. Yo no tengo nada que ver. Es cuestión de rendirme, y Uds. mismos lo hacen funcionar. La fe suya es lo que lo hace. Y entonces es cuando comienza a llegar toda esa fe, y se pueden imaginar lo que eso hace con uno. Y sólo me puedo quedar para unos pocos. Pero cuando lo tenga todo arreglado de esa otra manera, entonces podré recibir cientos y cientos más cada noche. Y allí el Señor hará lo sobreabundante. Apúntenlo. Y yo pensé: "Comenzando en Phoenix es lo más correcto".

56-0421

**¿QUÉ SON LAS VISIONES?**

Y esa fue la razón por la cual, que por visión, el Señor me mostró que obtuviera esta gran **carpa** y así quedarme de cuatro a seis semanas en cada lugar. Muchas veces las personas vienen en esa línea, sanan, y se van. He visto a personas llegar y tomar la Biblia, totalmente ciegos, pararse allí y leer por primera vez quizás en veinte o treinta años. Y en quince días están igual de ciegos como estaban antes de venir a la plataforma esa primera vez. Nada de entendimiento. No se dan cuenta que cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, él camina en

lugares secos; y luego regresa con siete espíritus más, y peores que él. Así dice la Biblia. Entran y son siete veces peores que lo que era al principio.

56-0726

**AMOR**

Hoy he estado tan cansado. Estuve despierto anoche, y la visión me tenía despierto. Y normalmente las visiones me dejan débil. Por esa razón, en estos servicios, estoy queriendo tomar algunas noches libres y simplemente predicar. Y así por algunas noches y luego tener un culto de sanidad, y luego regresar a esto. Estoy queriendo ajustarme a los servicios, en que tendremos una gran **carpa** y permanecer fijo por algunas cuatro a seis semanas en un cierto lugar. Así que oren, que el Señor me ayude a hacer eso. Y es que yo no podría seguir cada noche así. Con un solo servicio estoy rendido.

Pero Dios no me lo dio así de esa manera. Yo lo usé mal. Y he intentado en solamente animar al pueblo. Pero estoy llegando a pensar que más vale ponerle atención a Dios que a lo que otros digan. Siempre es mejor.

56-0801

**LAS FLECHAS DE LA LIBERACIÓN DE DIOS**

Y por visión, Él me habló de una **carpa**, la cual el Hermano Moore y otros están viajando a California ahora mismo para ver que todo esté en orden, por primera vez. Pusieron allí un lugar en donde podemos orar por los enfermos, y así me puedo apartar de la gente brevemente para no estar sintiendo ese jalón cuando estoy orando. Eso es lo que me debilita. Y por eso tienen que bajarme de la plataforma en poco tiempo.

62-0908

**PRESENTE ESTADO DE MI MINISTERIO**

Y hasta donde yo sé, toda visión que Él me haya dado se ha cumplido, con la excepción de aquella en que debo tener un cambio en mi ministerio, donde debo orar por las personas en un lugarcito, como una habitación, debajo de una **carpa** o gran auditorio, algo así. A mí me parecía ser una **carpa**.

¿Recuerdan eso de unos dos o tres años atrás? Casi todo se cumplió. Yo estaba por ir a México, y como era que iba a llover esa noche, y lo que ocurriría allí.

Y Él me dijo de mi ministerio y de la primera etapa. ¿Recuerdan, respecto a sacar un pececito, o errando en eso? La segunda fue un pez pequeño. “Pero luego”, me dijo Él, “no vayas a fallar en la tercera”. Y “No le digas nada al pueblo”.

Siempre estoy intentando explicar lo que estoy intentando hacer. Él me dijo que no le dijera al pueblo lo que estaba haciendo. Que simplemente hiciera lo que Él me dijera y dejarlo todo quieto.

64-0120

**LAS PALABRAS INAGOTABLES DE PROMESA**

Ahora, ¡ese gran don! Yo he tratado de explicar los otros y decir cómo se hacía. Éste no puede ser explicado. Sólo esperen. No estará en operación tan perfectamente por ahora. Pero esperen a que ese

Concilio de Iglesias traiga esa persecución, entonces es cuando sucederá. Esa es la razón por la cual regreso entre Uds., para orar por los enfermos. Yo nunca he sabido de una sola cosa que Él me haya dicho en mi vida que no haya sucedido hasta la fecha, con excepción de esa especie de edificio o **carpa** en donde habrá un pequeño recinto allí, y a donde yo tendría que entrar y orar por los enfermos. Hasta donde yo sé, eso aún no ha sucedido. Esa es la única cosa que yo sé.

65-0711

**AVERGONZADO DE ÉL**

Y miren, yo quiero averiguar, a través de los ancianos. Yo me siento dirigido. Y es que yo nunca había tenido tanta hambre en mi corazón por Dios, en toda mi vida, como la tengo ahora. ¿Ven? Yo quiero obtener mi propia **carpa** y mis cosas, según la visión que me dio el Señor, y creo que el tiempo está cerca ahora mismo. Y quiero ver mientras estoy aquí, porque es que no podemos conseguir la **carpa**. Y entonces cuando vamos, por ejemplo, llegando aquí a Jeffersonville, en lugar de tener un solo día o dos, o tres o cuatro días, podemos salir aquí y levantar esta **carpa**, y tener dos o tres semanas (¿ven Uds.?), y así nadie puede decir nada al respecto. Podemos tomar un campo de béisbol, o si ellos no nos permiten usar eso, hay granjeros aquí que nos permitirán usar una granja. Alquilamos esa granja y allí la colocamos. Lo único que tendríamos que hacer allí sería construir los baños, y demás, para nuestras comodidades. Y eso podía ser hecho fácilmente. Y luego empezaremos a tener nuestros servicios así, porque eso es de acuerdo a una visión del Señor; y tiene que hacerse de esa manera

65-0718 **TRATANDO DE HACER UN SERVICIO PARA DIOS**

Y entonces yo estoy aquí para reunir a los síndicos. Como que me estoy cansando de todo esto de que me estén rechazando en obtener un lugar dónde tener una reunión, cuando yo me siento guiado a hacerlo. Así que yo creo que voy a preguntar si tan sólo podemos conseguir nuestra **carpa**, y levantarla, y sólo quedarnos allí, Uds. saben. Ponerla aquí en el parque de pelota, o afuera en una granja, y moverla de lugar en lugar, como el Señor guíe. Y yo siento que eso es lo que Él va a hacer. Uds. saben, hay una visión concerniente a eso. Y yo creo que quizás la razón de que esto sucede. . . Ahora, Uds. saben, muchas veces pensamos que es horrible porque ciertas cosas pasan, pero, Uds. saben, ese pudiera ser Dios, ¿ven?, llevándolo a uno a estas cosas. Cuando, Él lo haya dicho, Él lo hará.

Para obtener mayores informes respecto al Compendio de las Obras de William Branham, y una lista de temas disponibles, rogamos nos escriba:

**Believers International**  
PO Box 1000  
Elizabethton, TN 37644-1000 U.S.A.  
[www.solocreed.com](http://www.solocreed.com)